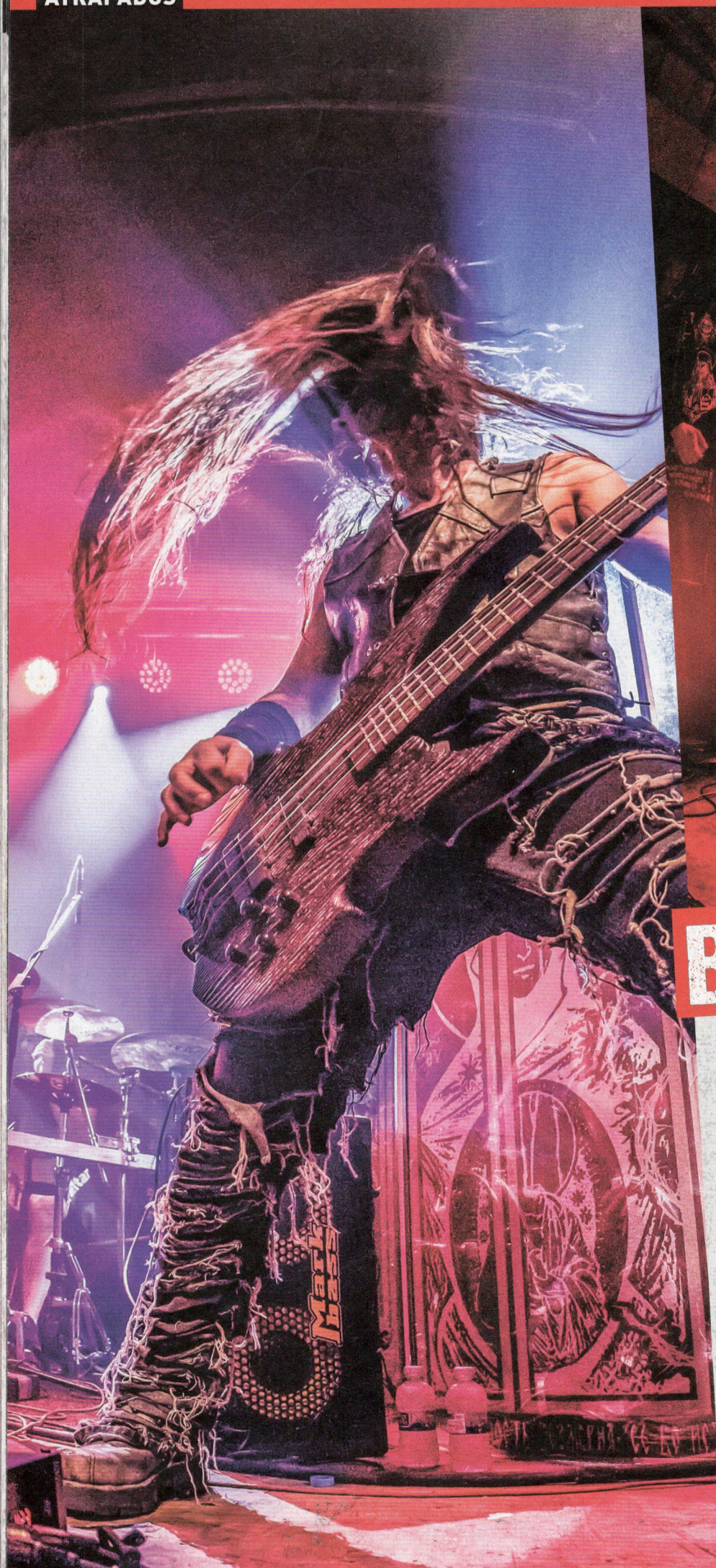




BATUSHKA

+ Noctem

SALA CARACOL - MADRID

A acudir a un concierto es como ir a un acto religioso. La sala se convierte en un templo al que acudir cuando los fieles quieren cantar junto los viejos himnos. ¿Puede que la música tenga el poder de llenar el vacío que deja en el ser humano unas instituciones eclesíásticas, cuyo mensaje es cada vez más vacío, carentes de capacidad de comunicación e interés real por dar respuesta a las grandes incógnitas que se pregunta el ser humano, incluso de espíritu crítico ante la vida? Probablemente la respuesta para muchos la respuesta sea: ¡Sí! Bandas como Behemoth, Ghost y Batushka, aparte de tener la intención de querer hacer pasar al público simplemente un buen rato, como quien ve una película de miedo, también son una potencia crítica con la hipocresía social. Noctem abrieron el ritual en la sala Caracol.

Los valencianos tienen una larga trayectoria con la que hacerse respetar. El black - death de Noctem dio rienda suelta a sus instintos más salvajes, dejando





patente que el metal extremo sigue vivo dentro nuestras fronteras. Trallazos como Pactum with the Indomitable, Cycles of Tyranny o el tema con el que abren su último disco, Haeresis (2016), Thorough the Black Temples of Disaster fueron los temas más destacables que nos ofrecieron. Este era su tercer concierto en 24 horas y lo dieron todo sin mostrar signo de cansancio alguno.

Los polacos Batushka tienen solo un disco, Litourgija (2015), que venían a presentar, si no se me ha escapado ninguna fecha anterior, por primera vez en nuestra tierra su peculiar homilía. Se desconoce por completo cuáles son sus identidades, ya que siempre lucen cubiertos por el hábito propio de los Gran Schema, los monjes de mayor rango por alcanzar el máximo desarrollo ascético en la religión ortodoxa del Este. Eso sí, estos hábitos estaban decorados con su particular simbología.

Cuando los monjes empezaron a tomar posiciones en su púlpito al son de los cánticos de los monjes ortodoxos entonando We Bow Down Before Your Cross, bajo la dirección de Georgiy Smirnov, se hizo de hielo el habla de los presentes. La imagen que tienen es tan impactante, que un silencio sepulcral invadió la sala mientras iniciaban el oscuro rito encendiendo todas las velas del

escenario, solamente roto por uno o dos impertinentes que fastidiaron el momento gritando alguna tontería que consideraban graciosa. El tintineo de los cascabeles, que hacía sonar uno de los que formaban el coro de tres personas, era constante. Esa tensión la rompieron las primeras notas que ejecutó uno de los guitarristas, que dieron paso a una base rítmica muy propia del black metal. Apareció por fin el cantante batiendo el incensario e impregnando la sala del aroma, a la par que se alzaban los cánticos del coro, que daba una nota homogénea. Algo realmente sobrecogedor. Así comenzaron su "liturgia" con Yekteniya I: Ochishcheniye, para hacer un recorrido, canción por canción, de su disco. A la que le sucedió Yekteniya II: Blagosloveniye.

El único momento de complicidad con el público llegó con el tradicional Yekteniya III: Premudrost, canción en la que al principio hacen sonar los cascabeles, y los presentes siguen el rito haciendo palmas, mientras el cantante esparce unas hierbas por las velas. La versatilidad del cantante que cambia del gutural al canto monacal en décimas de segundo es increíble, además, sin hacer grandes aspavientos, sabe crear el personaje y dominar la escena, levantando los brazos, bendiciendo o mostrando las reliquias.

El gran acierto de Batushka es que, sobre la base rítmica de las guitarras de ocho cuerdas, la melodía la crean con las voces del cantante y el coro formado por tres personas más. La riqueza que le da esto a su música es enorme, les abre muchísimas posibilidades vocales, y además les hace muy originales en un ámbito en el que se pensaba que estaba todo visto ya como el del black. No encontraréis un grupo con una formación así. Un ejemplo de esto es el juego de voces en Yekteniya IV: Milost. La batería está escondida detrás de una pantalla muy bien decorada, pero se escucha perfectamente. Una de mis favoritas fue Yekteniya VI: Upovane, en la que uno de los miembros del coro hace una introducción casi a capella de poner los pelos de punta, los metales de la batería a todo trapo y las guitarras frenéticas. Incluso teniendo solo un disco en su haber, puedo decir rotundamente que no os perdáis un concierto de Batushka, porque es toda una experiencia (religiosa) inolvidable.

TEXTO: MIGNON ROSE

FOTOGRAFÍA: IRENE SERRANO, TOMADAS DURANTE EL CONCIERTO EN BARCELONA.